

EDITORIAL

¿SE TRATA DE UNA MÁQUINA?

Mauricio Carreño Hernández¹
Juan Pablo Vildoso²

Lejos de ser una inquietud reciente, la cuestión de la máquina ha aparecido y reaparecido con particular insistencia a lo largo de diferentes épocas y contextos. Sin embargo, la actual situación pandémica derivada de la extensión a escala planetaria del virus COVID-19 ha puesto en primer plano una imagen maquinica muy real, la cual ronda nuestros sueños y pesadillas de un modo casi espectral: un ventilador mecánico. Respecto a este dispositivo, hemos visto aparecerse acalorados debates ético, políticos y, por cierto, económicos en cuyo centro se instala la idea según la cual, conectarse a un ventilador mecánico sería el último bastión para la conservación de la vida. Igualmente, la situación de confinamiento ha extendido el uso de interfaces y dispositivos tecnológicos con el objeto de sostener un mínimo de interacción con otros y sobrellevar las exigencias que imponen las nuevas lógicas del trabajo cognitivo. Enfrentados al denominado “teletrabajo”, estas re combinaciones informáticas proponen un conjunto de inquietudes en torno al cuerpo y sus potencias ahora reconfiguradas en elementos informacionales.

Estas experiencias parecen reponer una serie de clásicas imágenes en donde la máquina adopta la forma de un prótesis técnica capaz de extender, suplementar o reemplazar una corporalidad humana esencialmente imperfecta. Ahora bien, ¿se trata de una máquina? Mediante esta pregunta, el filósofo Gerald Rauning³ busca, precisamente, cuestionar la reducción de la máquina a una dimensión técnica. En efecto, los ingentes progresos tecnológicos de la modernidad parecen haber limitado fuertemente el concepto, sujetándolo a la camisa de fuerza de lo útil y, con ello, desplazando a un segundo plano –por ejemplo– la popular connotación de *maquinar*, en tanto, creación y conjura. A diferencia de la mecánica, ámbito en donde las formas resultan clausuradas y las relaciones entre sus componentes codificadas, el dominio maquinico es comparable a una formación viva: apertura, comunicabilidad, intercambio y permanente tendencia hacia la conexión y la complementariedad entre sus componentes. En palabras de Gilles Deleuze y Félix Guattari:

Ya no se trata de enfrentar al hombre y a la máquina para evaluar sus correspondencias, sus prolongaciones, sus posibles o imposibles sustituciones, sino de hacerlos comunicar entre sí para mostrar cómo el hombre *forma una pieza* con la máquina, o forma pieza con cualquier otra cosa para construir una máquina⁴.

1 Psicólogo clínico. Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile. Académico de la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile. E-mail: mauricio.carreno@usach.cl

2 Psiquiatra-psicoterapeuta. Dr.© en Filosofía con Mención en Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile. Instituto Psiquiátrico José Horwitz Barak. E-mail: juanpablovildoso@gmail.com
Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile.

3 Gerard Rauning, *Mil maquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, Buenos Aires, Traficantes de sueños, 2008.

4 Gilles Deleuze & Félix Guattari, *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

¿Qué quiere decir esto?, volvamos a la imagen del ventilador mecánico que parece condensar de forma inmejorable, tal vez por su ominosa cercanía, varios elementos del exhorto filosófico, tendiendo puentes hacia la idea de cyborg, pero también hacia la clásica metáfora marxista. Es la máquina-ventilador la que efectivamente reemplaza por días, semanas o meses la función del pulmón y los músculos respiratorios, tendiendo a borrar la solución de continuidad entre los dos cuerpos: orgánico y maquínico⁵. No obstante, para que el ensamble pueda funcionar se requiere de todo un equipo técnico, administrativo y científico, actuando en conjunto, de forma coordinada y automatizada, es decir, como una gran máquina. Es en este sentido que muchos hospitales se nos aparecen hoy, más que nunca, como verdaderas máquinas de vida. Sin embargo, y esta es la tercera vuelta de tuerca, las tecnocracias neoliberales, en búsqueda permanente de congraciamiento con el Dios-mercado, han insistido en mantener la rueda económica andando y rentando (como lo evidencia el hecho de que los ingentes nichos de acumulación rentista han obtenido, cual pase mágico, créditos de la situación pandémica), precisamente a costa de, entre otras cosas, exprimir a los equipos y trabajadoras y trabajadores de la salud tal y como si fueran, ¡máquinas!

Valga el ejemplo para aterrizar el gesto de apertura que indicaron Deleuze y Guattari y, a partir de este punto, iniciar un análisis crítico de toda una serie de máquinas, que se componen, extienden y ensamblan con aquella otra oscura y pantanosa noción: lo humano. Dicho de otra forma, la ampliación del dominio de lo maquínico constituye la base de una aproximación transdisciplinaria a múltiples campos y problemas: máquinas femicidas⁶, máquinas de desaparición, máquinas estéticas y por que no, bajo la forma de agrupamientos y entramados de resistencia, máquinas de vida.

Es entonces, en la búsqueda de dichos campos y problemas que el presente número de Bricolaje se articula en cuatro secciones. Como apertura, presentamos el *ensayo* titulado *Nosotros brasileiros y nosotros quilombola. Un choque secular*. En este escrito, Diego de Matos Gondim reflexiona acerca de aquello que denomina como el “nosotros brasileño”, una racionalidad colonial producida por un emprendimiento maquínico caracterizada por prácticas autoritarias y brutalistas. A esta máquina, Diego antepone el *Quilombo*, verdadera máquina de guerra en oposición a los aparatos de captura de la forma-Estado. Un segundo ensayo escrito por Paulina Lizana explora, desde el psicoanálisis lacaniano, los denominados “circuitos bulímicos”. A partir de un trabajo de análisis clínico, la autora aborda los impasses y clausuras, imaginarios, simbólicos y reales, que operan entre madres e hijas en el campo de la bulimia.

A continuación se encuentra la sección *Artículos*. El primero de ellos corresponde a *Pequeña historia del audio digital: un recorrido por las máquinas del siglo XX* de Lucas Barraza. Aquí, el autor realizará una breve arqueología que transita desde las tecnologías de grabación y reproducción analógicas hasta los actuales y dispositivos digitales. Lejos de ser un recorrido ingenuo, Lucas nos mostrará las sinergias, empalmes y fricciones entre el desarrollo de las tecnologías sonoras y las transformaciones políticas, sociales y culturales en los cuales estos se inscriben. Por su parte, en *Fugas psiquiátricas y máquinas*, a partir de las herramientas conceptuales propuestas por Gilles Deleuze y Félix Guattari, Tomás Flores Estay y Francisco Hernández reflexionarán acerca del encierro, la excepción y la fuga, interrogando la clásica distinción entre el adentro y el afuera y las tradicionales conceptualizaciones

5 Muchos dispositivos biomédicos difuminan esta frontera: prótesis ortopédicas, máquinas de hemodiálisis y circulación extracorpórea, bombas de insulina, marcapasos, etc. Por otra parte, la fantasía de utilizar el “poder” de la máquina para amplificar capacidades físicas y ampliar la ventana de vida, así como los potenciales conflictos entre máquinas y humanos, continúa alimentando toda una serie de producciones culturales tanto en el cine como en la literatura.

6 Sergio González Rodríguez, *The femicide machine*, Los Ángeles, CA, Semiotext(e), 2007.

acerca del asilo como una institución total. En tercer lugar el artículo *El juego online, un fenómeno transicional*, de Daniel Retamal, da cuenta de cómo el devenir digital y virtual de las máquinas de juego, transforma el campo de lo transicional descrito por el psicoanalista Donald Winnicott. Dicha transformación genera desafíos pero al mismo tiempo potencialidades para el trabajo psicoterapéutico en el contexto de la Pandemia que atravesamos. Finalmente el artículo colectivo, *La educación en Chile: El “pilar débil” del sistema de protección social* presenta una radiografía crítica a la máquina educativa chilena, tal y como se desarrolló en la postdictadura, dando cuenta del progresivo malestar social que desembocó en un amplio ciclo de movilizaciones estudiantiles que pone en jaque la tan ansiada despolitización neoliberal.

Continuamos con la sección *Artefactos*. En esta oportunidad presentamos una selección de obras de la serie *Máquinas* del artista visual Óscar Morales, trabajo acompañado del texto, *Viaje al interior de Akesum*, de Paula Caballería, directora del área de educación e inclusión del Museo de Artes Visuales de Santiago, MAVI. Las obras seleccionadas transitan, en lo manifiesto, entre la revolución industrial y fantasías futuristas de viajes en el tiempo, incluyendo máquinas de suero-antídoto, soldados tecnológicos y aparatos híbridos. Al igual que con la serie *Maternidades* de Pepe Guzmán, presentada en el número *Resistencias II*, el Artefacto nos permitió realizar un trabajo curatorial colectivo, enriqueciendo de manera notable nuestra apuesta por la investigación transdisciplinar.

Cierra el número la sección *Reseña de libros*, en la que Ángela Cifuentes nos presenta su comentario del libro *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* de la filósofa norteamericana Donna Haraway, título publicado el año 2019 por la editorial Consoni.

Invitamos entonces, a todas y todos a una lectura atenta y crítica de los materiales de este nuevo número de la revista Bricolaje. Fiel al espíritu que animó en sus inicio este proyecto, nuestro interés es transformar este espacio en una plataforma capaz de relevar las más diversas inquietudes y reflexiones dentro del campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes. Por tanto, esperamos que *Máquinas*, el nuevo número de la revista Bricolaje, circule libre y espontáneamente por los más heterogéneos espacios tanto académicos como no-académicos.

Santiago, marzo 2021

Bricolaje